

**Santiago Fernández Mosquera, *Géneros y construcción literaria en el Siglo de Oro*,
Madrid, Biblioteca Áurea Hispánica, 2023, 291 páginas.
ISBN:978-84-9192-408-1.**

Alejandro Hernández Pérez¹

Consejería de Educación de Canarias | Universidad de La Laguna (ULL)

Es más que evidente que la Literatura Española vivió su máximo esplendor en los llamados Siglos de Oro: durante los años que componen al Renacimiento y al Barroco español autores como Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Calderón de la Barca o Lope de Vega hicieron de estas décadas la mejor de todas las etapas literarias que conoce nuestra Literatura por razones que, *de facto*, ya han sido estudiadas y trabajadas por multitud de personalidades de gran relieve en el campo de la Filología. Y una de ellas es, sin duda, el catedrático de Literatura Española de la Universidad de Santiago de Compostelana Santiago Fernández Mosquera, quien añade a todo lo que ya ha sido escrito una nueva perspectiva crítica a través de su libro *Géneros y construcción literaria en el Siglo de Oro* (2023).

En ella, el autor presenta una suerte de ensayos que abordan la importancia que albergan los géneros literarios en la construcción de la literatura escrita en la época ya mencionada, todo ello a través de tres de los autores capitales de este momento, del estudio de los géneros en los que brillaron y que, en efecto, ya han sido mencionados: Cervantes y su prosa, Quevedo y su concepción sátira de la realidad y, por último, la comedia teatral de Calderón de la Barca.

La obra comenzará con un «Prólogo» (9-17) en donde se abordará el concepto de género literario y se explicará de manera clara, concisa y directa la perspectiva que se pretende mostrar a lo largo de su obra: «reconozco que el peso del género literario nunca establece totalmente el significado o la construcción de la obra, pero, por decirlo en evocador verso calderoniano, el género no determina, pero inclina. Esta inclinación es la que deseamos explicar en estas páginas» (Fernández Mosquera, 11). Así, sentadas las bases teóricas del libro —el estudio de las obras de algunos autores de la edad dorada tomando en consideración la consciencia teórica sobre el género que está siendo escrito— se inicia la consecución de 13 capítulos distintos, cada uno de ellos con una perspectiva, tema o clave distinta.

¹ CORREO | aherperd@gobiernodecanarias.org | ORCID | <https://orcid.org/0009-0007-8084-7568>

Comenzando por el principio, en «La desdramatización de la jácara: Quevedo reformado por Calderón» (19-30) se halla un estudio de la jácara vista desde una doble perspectiva genérica, pues el catedrático analiza de forma excelsa la manera en la que Calderón «recoge e imita un género refundado por Quevedo» (Fernández Mosquera, 30) y presenta a la jácara vista desde la óptica de lo dramático y lo poético. Otro tanto sucede con «La paradoja del monólogo en el Siglo de Oro: Cervantes y Calderón» (31-54), en donde no solo se encuentra una interesante reflexión sobre el monólogo per se —«Hablamos de la paradoja del monólogo porque, estrictamente, el monólogo no existe» (Fernández Mosquera, 31)— sino que, en efecto, se realiza un estudio sobre esta realidad visto desde la perspectiva narrativa del autor de *Don Quijote de la Mancha* y del autor de *El gran teatro del mundo*.

El tercer capítulo de este libro se titula «El vicio de la virtud en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*» (55-68): en él se encuentra una exégesis sobre la inverosimilitud cervantina en lo que a la caracterización de sus personajes se refiere en el contexto del *Persiles*, manifestando de forma clara el uso de la «inteligente ironía» (Fernández Mosquera, 68) cervantina. Y precisamente el siguiente capítulo del libro continuará abordando la misma novela mencionada hasta ahora: en «La tormenta en el *Persiles*: un tópico con inesperado valor estructural» (69-84) Fernández Mosquera presenta un análisis de la novela bizantina mediante la presencia de la tormenta como eje temático y estructural, pues en esta parte de la obra se demuestra cómo su aparición va más allá del hecho anecdótico, en tanto que Cervantes la usa como «agente narrativo, con valor funcional y estructural» (Fernández Mosquera, 84).

«El espacio experimental en la comedia mitológica *Los tres mayores prodigios de Calderón*» (85-93) será la siguiente parte del libro que podrá encontrarse el lector si accede a él: en ella, el catedrático presentará un análisis del valor del espacio dentro de las comedias mitológica calderonianas, más concretamente, en la obra que se incluye en el título del capítulo. Tras ello, aparecerán «Secretos y mentiras: fundamentos del enredo calderoniano en *El astrólogo fingido*» (95-108), «El enredo inverosímil: la comicidad difusa de *Las manos blancas no ofenden*» (109-128), «Calderón y sus desengaños. El desengaño en su vida y obra» (129-162) y «El concepto del decoro en Calderón y en su obra» (163-196): en todos ellos encontramos el estudio de la obra calderoniana vista desde distintas ópticas, bien a través de un análisis del enredo como tema en obras como *El astrólogo* o *Las manos blancas no ofenden*; bien a través del análisis del desengaño como parte intrínseca del enredo calderoniano; o bien a través del trabajo de la idea del decoro como eje esencial en toda la Literatura de esta época y, por supuesto, en el teatro de Calderón.

Y precisamente este tema será el que se abordará en el «Decoro, censura y género literario en los *Sueños* de Quevedo» (197-219): de nuevo, Fernández Mosquera abordará el concepto del decoro, pero ahora en la obra satírica de Quevedo: sus *Sueños*. Así «género y decoro entablan [...] una relación de dependencia que explica muy esclarecedoramente el significado de la obra en el momento de su composición, así como la intención inicial del autor» (Fernández Mosquera, 68). La obra continuará y concluirá con tres estudios más sobre la figura del dramaturgo mencionado a lo largo de estas páginas: «Calderón y el deporte sacramental: la Loa del juego de la pelota» (221-238), «Comercio, mercaderes y dinero en la obra de Calderón» (239-251) y «Los otros en la comedia: el negro y el indio en *Los hijos de la Fortuna Teágenes y Cariclea* de Calderón» (253-268) serán los tres ensayos que cerrarán este libro antes de que aparezca la «Bibliografía» (269-286) y el «Índice onomástico y de obras» (287-291).

En los tres capítulos mencionados el lector encontrará, claro, un estudio sobre asuntos esenciales en la obra calderoniana: en el primero, se analiza de forma excelente la manera en la que Calderón usa un juego deportivo como eje de la loa y, claro, como alegoría de un auto sacramental; en el segundo, se analiza la (poca) importancia —a diferencia de Quevedo— que le da a los temas económicos en sus creaciones, excepto, se entiende, en aquellos géneros que sí le permiten tildar este asunto de un cariz moral y religioso; y, por último, se halla un análisis de la aparición de los «negros, etíopes, indios, gitanos...» (Fernández Mosquera, 267) en la obra del dramaturgo, pues «todos tienen cabida en la comedia *Los hijos de la fortuna*» (Fernández Mosquera, 267).

A juicio de quien redacta estas líneas, Santiago Fernández Mosquera introduce un nuevo análisis de tres de los autores más importantes de toda la Historia de la Literatura Universal y, al mismo tiempo, de la época más *dorada* de nuestra literatura. Sin duda, se trata de un libro repleto de rigor y certeza; de una obra cargada de rigurosidad investigadora y filológica; y, claro, de un manual esencial para cualquiera que desea acercarse al estudio del género literario como construcción radical en la literatura de la Edad de Oro española.